

Me quedo en el retroceso
Que da mejor sociedad!

No volverá á molestarlas
Este *retrogrado* viejo,
Pues para siempre las dejo,
Voy un páramo á habitar;
Y sigan tú y Enriqueta
De la moda la costumbre:
Más tarde una pesadumbre
Las dos tendréis que llorar.

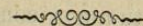
IV

Mas qué cuidado al mundo se le da
Que hable mal de él un miserable anciano:
Ya trazó su camino y por él va;
Seria, detenerle, intento vano.

De *ilustracion* sus ámbitos bien llenos
No necesitan de virtud jamás:
Don Ruperto se fué, tonto de ménos;
Ya hay muy pocos como él, ventaja más.



TU RAMILLETE



—Es tan firme mi amor, tú me decias,
Como este ramillete que te entrego;
Y al pasarlo tus manos á las mias
Temblaba de pasion mi alma de fuego.
—Firme como estas flores, tu cariño,
Mi acento repetia,
Voy á cuidarlas con ardiente esmero;
¡Voy á cuidarlas mucho, vida mia!
Y pasaron tres noches,
Y empezó el ramillete á deshojarse,
Y plegando sus broches
Comenzaron las flores á secarse.
Y á pesar de cuidarlas con ternura
Su aroma no vertian,
Y á pesar de regarlas con mi llanto
Las flores se morian.
Por fin una mañana aciaga y triste
Con el alma hecha trizas,
Ví el ramillete hermoso que me diste
Convertido en cenizas.

Y como él de tu amor era un emblema,
Cuando al dármele, así me lo decías,
Terminaron los dos al mismo tiempo
Y él y tu amor duraron quince días.
Y no debo por eso de sentirme,
Pues siendo tú remedo de las flores,
Tenía que ser tu amor, como ellas, *firme*
En duracion, perfumes y colores.

LAS DOS MUERTES

Con los rizos, así, desordenados,
Empapando de lágrimas la tierra
Y entre gritos ahogados,
Veías caer sin aliento á los soldados
Que morían en la guerra.

Pero despues, con rizos perfumados
Y doradas pulseras,
Veías indiferente á todos lados
Los muertos que caían acuchillados
Bajo el filo mortal de tus tijeras.

EL SIGLO DE LAS LUCES

En este siglo de prodigios lleno
Hay un vapor que la distancia acorta,
Y aunque ya no hay virtud, eso ¡qué importa!
¿Qué vale la virtud ante el vapor?
¿Qué vale la moral ante la fábrica?
¿Qué el altar, la honradez y la conciencia
Ante los adelantos de la ciencia
Que hace del hombre un libre-pensador?

Tener como en otra época un Dios solo,
Eran del retroceso disparates;
Hoy cada uno tiene sus penates
Que son dioses de más ilustracion:
Si el de ántes era un Sér Omnipotente
Y su moral el único progreso,
Hoy el omnipotente es el Congreso
Con su libre sufragio de cañon.

Hay un hilo que rápido conduce
A través de la mar el pensamiento,
Lentes para observar el firmamento,
Anestias que calman el dolor;

Escalpelos que en átomos palpables
Analizan del hombre la estructura,
Y que *prueban* que Dios es la Natura
Y el infierno y el alma puro error.

Y hay cerebros, por fin, que han descubierto
Que despues de esta vida ya no hay nada,
Que todo acaba *al fin de la jornada*,
Y que aunque hay más aquí, no hay más allá;
Que todo era un embuste de los frailes,
Para llenar de sombras el camino,
Y del Pueblo extraviar el *gran destino*
Que detrás del *petróleo* llegará.

Que la Biblia degrada siempre al hombre,
Que siendo dios, y papa, y rey, y todo,
Hace su formacion de puro lodo
Haciéndole venir sólo de Adan;
Sin comprender que el hombre es ciudadano
Aun ántes de que nazca, sér de roble,
Cuya raza y origen es más noble
Porque páрте del mismo orangutan.

Esos frailes tiránicos y estúpidos
Que en la ignorancia al pueblo sumergian,
Y con malos consejos impedían
Repartirse la ajena propiedad;
Que siendo el Pueblo el sólo soberano,
Del puñal, atrevidos, desarmaban,

Y todos sus derechos conculcaban
Refrenando su augusta libertad.

Que procuraban estancar el oro
Entre las *hurtadoras* manos muertas,
Y atizaban monárquicas reyertas
Dizque para salvar la sociedad;
Lanzando excomuniones y entredichos
A los que propagaban la reforma,
Que *bondadosos*, con cañon por norma
Realizaban perfecta la igualdad.

Obispos, jesuitas, frailes, curas,
Pillos todos de estola y de sotana,
Ociosos, que pasaban la mañana
En socorrer al pobre y en orar;
Con las *tontas* doctrinas del Ripalda
Provocaban del Pueblo el *justo* reto,
Máximas subversivas de respeto
Siempre queriendo en todos inculcar.

Que en sus embustes de moral, decían
Que los ricos, los nobles, los villanos,
Todos ante el Señor eran hermanos,
Y solo ante Él, perfecta la igualdad.
Que el opulento socorriese al pobre,
Que aquel fuese por éste respetado,
Que el feliz consolase al desgraciado
Y tuviesen por ley la caridad.

¿Quién les dijo á esos frailes atrasados
Que se ha de esclavizar el albedrío?
¿Por qué lo que yo tengo ha de ser mío?
¿Por qué he de respetar la propiedad?
Por eso en este *siglo de las luces*
Las manos *liberales y despiertas*,
Han tomado los bienes de las *muertas*
Como ejemplo visible de igualdad.

¿Quién enseñó á esos séres de casulla,
Llenos de oscuridad y de arrogancia,
De despotismo vil y de ignorancia,
Que la luz de la vida era la Fe?
Que con mengua del *Pueblo Soberano*
Dios era de ese Pueblo Rey y Dueño,
Muerto por él en afrentoso Leño,
Que era el que ha sido, que será y que fue?

Ellos, que levantaron altaneros
Las prisiones de muro de granito,
Contra las cuales levantó su grito
La ilustrada y moderna sociedad;
Porque allí se encerraban á millares
Las víctimas de horrendo despotismo,
Que entregadas vivían á Dios mismo
En oracion, en paz y en santidad.

Esas monjas, vestidas de sayales,
Esas *necias, retrógradas* mujeres,

Que robadas al mundo y sus placeres
Oraban del Señor ante el altar;
Que pudiendo lucir sus talles de hada
Entre aplausos de jóvenes patricios,
Preferían ceñirse con silicios
Y con su sangre el claustro salpicar.

Odiosa, incalculable tiranía,
Ya de la cual el Pueblo emancipado
Mil veces con desprecio se ha burlado
Al ser del fanatismo vencedor.
Que él, por sí mismo soberano y sólo,
Se hace su dicha, su moral, su ley,
Y él mismo de sí mismo es dios y rey,
Causa y efecto, hechura y hacedor!

El Pueblo para ser libre y dichoso
No necesita estolas ni ciriales,
Ni santos, ni oracion, ni catedrales,
Ni conventos, ni Cruz, ni Religion;
Necesita de *clubs*, de asociaciones,
De alambres, de vapor, de movimiento,
Del dos, del tres, del doce mil por ciento,
Del ajenjo, del *cocktail* y del ron.

¡Siglo gigante! ¡siglo prodigioso!
¡Qué dulce paz! ¡qué bienestar produces!
En materia de dichas y de luces
Dejas atrás el siglo de Neron.

¿Qué hijo de aquel igualará á los tuyos?
¿Qué ley de entónce á tus *sapientes* leyes?
A tu Pueblo qué czares y qué reyes?
Qué ariete y qué venablo á tu cañon?

Tienes ¡oh siglo *ilustre!* las delicias
De la estafa, del hurto y de la usura,
Del oro y de la carne la ventura,
Del suicidio y del duelo la bondad;
Tienes de la impiedad los *ricos* frutos,
Tienes de la embriaguez los embelesos,
Y garitos, burdeles y congresos;
¿Para qué quiere más la Humanidad?



FILOSOFÍA SOCIAL

FELICIDAD CONYUGAL.

I

Se casó la linda Elena
Con el riquísimo Ortiz,
Y tan graciosa morena
Está de contento llena
Porque va á ser muy feliz.

Y aunque á su esposo no tiene
Un cariño verdadero,
Fingírselo le conviene,
Que fácilmente se aviene
La falsedad y el dinero.

¿Qué vale la persuasion
Del amor tierno y profundo
Que engrandece el corazon,
Ante la *metal-razon*
Con qué se vive en el mundo?

Y una mujer oye en coro
Cuando de la infancia sale,
Aunque repugne al decoro,
Que no hay más dicha que el oro
Y que oro es lo que oro vale.

Y esa máxima social
Que corroe el sentimiento
Y que es el germen del mal,
La aceptó Elena cabal
Y efectuó su casamiento.

II

Ortiz, altivo y de áspero carácter,
Insufrible, antipático, orgulloso,
No es ni fiel con Elena ni amoroso
Y la trata con mucha sequedad;
Mas ¿qué importa sufrir ese desprecio
Y su brutal indiferencia toda,
Si sus vestidos son de última moda,
Si eso se llama al fin felicidad?

¿Qué importa si de pena alguna lágrima
Es, en la mesa, de dolor vertida,
Si es espléndida y rica la comida,
Si ofrece de manjares variedad?
¿Qué importa, si el servicio es de Sajonia,
Si hay cubiertos de plata reluciente,
Si hay un mozo que sirva diligente,
Si eso se llama al fin felicidad?

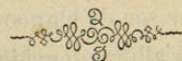
¿Qué importa que el dolor queme la frente
Entre las densas sombras de la noche,
Si hay á la puerta de la casa un coche
Con caballos que piafan de ansiedad;
Si hay lacayos vestidos con librea,
Que sumisos aguardan á su dueño;
Si eso tiene un color tan halagüeño,
Si eso se llama al fin felicidad?

¿Qué importa desvelarse noche á noche,
Pensando siempre en su fatal destino,
Si las sábanas son de blanco lino,
Y se perfuma allí la oscuridad;
Y qué importa que lentas y terribles
Sean las horas de horror y de tristeza,
Si se oculta entre el raso la cabeza,
Si eso se llama al fin felicidad?

¿Que importa que engañada, envilecida,
La posponga su esposo á otras mujeres,

Si tiene oro y más oro por placeres,
Si lo disfruta hasta la saciedad?
¿Qué importan las cuestiones conyugales
Que traen consigo angustias y quebranto,
Si con oro se cura el desencanto,
Si eso se llama al fin felicidad?

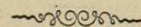
¿Y qué importa vivir en hondo llanto
Si se derrama oculto en el paseo,
Y al salir del salon del coliseo
Con envidia la ve la sociedad;
Si ataviada con oro y con brillantes,
Aunque lleve en su pecho la agonía,
Todo el mundo la ve con simpatía,
Si eso se llama al fin felicidad?



LA POBREZA

A MI QUERIDO HERMANO DEL CORAZON

MANUEL FLORES.



¡Bendita sea mil veces
La insólita tristeza,
Hija de la pobreza,
Que va del hombre en pos;
Dichoso el que la sufre
Con resignada calma,
Que hace un templo de su alma
Donde recibe á Dios!



!Bendito sea el harapo
Que cubre á un pecho honrado,
Porque allí ha colocado
Jehová su voluntad;
Y el que la sigue humilde
Con gozo y con paciencia,
Hace de su existencia
Dulce felicidad!

¡Bendita sea la lágrima
Que arranca el sufrimiento,
Y el labio macilento
Callado ante el dolor;
Porque esa gota amarga,
Aunque produce enojos,
La coloca en los ojos
La mano del Señor!

¡Dichoso ese suspiro
Que arrancado del pecho,
Anuncia que deshecho
Palpita el corazón;
Porque al subir al cielo
En ondulante giro,
Se cambia ese suspiro
Por una bendición!

¡Pobreza de la tierra!
¡Bendita seas, pobreza,
Por donde el hombre empieza
A vislumbrar su Eden;
Corona que entre todas,
Con goce sin segundo,
El Redentor del mundo
Buscó para su sien!

Ser pobre, es ser bendito,
Es ensayar el vuelo
Desde la tierra al cielo,
Mucho ántes de partir;
Llevar con el Dios-Hombre
La cruz de desconsuelo,
Tener por tumba el cielo,
Por lápida el zafir.

¿Qué importa que en el mundo
La desprecien osados
Todos los potentados
Con hórrida crueldad?
¿Qué importa que la excrete
La sociedad precita,
Si es del Señor bendita,
Lo ha sido y lo será?

¿Qué importa que el estigma
De bárbara costumbre,
Liste en su servidumbre
Al pobre honrado y fiel?
¿Qué importa que el palacio
Ante él cierre sus puertas,
Si están en par abiertas
Las del cielo para él?

¿Qué importa que en su contra
Se multipliquen leyes,
Si el que es Rey de los reyes
Al pobre da su amor;
Si abriéndole los brazos
Le dice: "*Tú eres mi hijo,*
En tí ha vivido fijo
Mi Sér consolador?"

"Tú que eras en el mundo
De mil diversos modos,
El último de todos
Cuando vivias allí,
Hoy que á mi Reino vienes
Que es el espacio entero,
Te declaro el primero
De todos ante Mi."

Y el pobre que en el mundo
Vivió menospreciado,
Siempre glorificado
Por el Señor será;
É inmortal aureola
De luces esplendente,
Sobre su humilde frente
Eterna brillará.

.....
.....
¡Bendita la pobreza
De institucion divina;
Dichoso el que camina
De sus huellas en pos;
Que aunque entre abrojos crece,
Sólo flores encierra:
¡Muy vil para la tierra!
¡¡Muy grande para Dios!!

EN EL ALBUM DE JULIA

Si con llanto las plantas se regaran
Y sangre fuera el gérmen de las flores;
¡Cuántas rosas en mi alma se encontrarán,
¡Qué vergeles hubiera en mis dolores!

MI SINO

A MI QUERIDO AMIGO
EL ELEGANTE ESCRITOR E INSIGNE LITERATO

LUIS MALANCO.

(POESIA SIN VERBO.)

Para el azul del éter,
El iris de colores;
Para las gayas flores,
Pintado colibrí;
Para el bosque, los árboles;
Para el campo, el rocío;
Las ondas, para el río;
El llanto, para mí!

Para el jardín ameno,
Alfombra de esmeralda;
Para el cielo, la gualda;
Los peces, para el mar;
Para el viento, las aves
De mil pintadas plumas;

Para el torrente, espumas,
Y para mí, el pesar!

Para el joven ardiente
Fogosas ilusiones,
Y gratas sensaciones
Al viejo baladí;
Para ambos dulcemente
La dicha apetecida;
Para todos la vida,
La muerte para mí!

Para la fuente rústica,
El poético murmullo;
Para el niño, el arrullo;
Para la abeja, miel;
Y para el hombre amado
Con delirio profundo,
Todo el placer del mundo,
Y para mí su hiel!

Para la niña angélica,
Encantados jardines,
Guirnaldas de jazmines,
Horizontes de amor;
El Eden para el hombre
Dueño de esa hermosura;
Para ellos la ventura
Y para mí el dolor!

Para todos los séres
Esa febril vehemencia
Nacida en la existencia
De amor al frenesí;
Y siempre realizada
De mil distintos modos,
La dicha para todos,
La tumba para mí!

MIS MENSAJEROS

Mariposa que juegas con las flores
Y las besas feliz una por una;
Melancólicos rayos de la luna
Que las bañais con poético fulgor;
Brisa que llevas en tus alas puras
El olor suave de sus broches de oro,
Id á decir á la mujer que adoro
Que es la blanca paloma de mi amor!

LA IGUALDAD

A MI QUERIDO AMIGO

LUIS G. VILLALOBOS.

El siglo le presenta á nuestra mente
Una ilusion que deslumbrada mira,
Por la que el pueblo sin cesar suspira
Con ansiosa avidez, siempre creciente.

Astro que apaga un soplo del ambiente,
Fuego fatuo que siempre se retira;
Para el mundo política mentira,
Realidad para Dios únicamente.

Sólo el engaño, con disfraz artero,
A su sombra se burla del más fuerte
Que defiende su causa con su acero;

Sin comprender que nos tocó por suerte
La parcial igualdad ante el dinero,
La total igualdad ante la muerte.